

■ LAS INQUIETUDES RELIGIOSAS ■ DE LOS HÉROES DE LAS NOVELAS RUSAS Y SU HUELLA EN LA OBRA GALDOSIANA FINISECULAR

Vsevolod Bagno

Se puede celebrar el centenario de las primeras hipótesis sobre el papel de la novela rusa en la obra de Galdós. Por ejemplo, ya en el artículo de Pardo Bazán del año 1891 sobre «Angel Guerra», publicado en la revista *Nuevo Teatro Crítico* leemos: «Así termina esta gran novela, impregnada y perfumada de un misticismo y una fe que, salvando la distancia, más geográfica que moral, que nos separa de Rusia, parece proceder de alguna de las mejores inspiraciones de Tolstoi»¹. Entretanto, casi en seguida, durante la misma época se ha notado la polarización de las opiniones respecto a la posible influencia rusa en las novelas galdosianas. Gómez de Baquero en su artículo del año 1896, dedicado a las novelas *Nazarín* y *Halma*, solidariza con el personaje galdosiano que comenta el problema, que sin duda molestaba a su autor: «siendo España tierra de tantos místicos, ir a buscar a Rusia el origen de *Nazarín* es como ir a buscar garbanzos a orillas del Don /.../ Y Galdós, cualquiera que haya sido la génesis íntima de su personaje, nos presenta sus místicos, así en *Halma* como en *Nazarín*, en un cuadro muy español, que no está traducido de ninguna parte»². La crítica literaria de nuestro siglo ha heredado esta polarización y si Joaquín Casaldüero categóricamente niega la misma posibilidad de la influencia³, Jorge Portnoff⁴ y Vera Colin⁵ la demuestran. Por eso creo que vale la pena otra vez fijar la atención en este tema e intentar aclararlo.

A mi parecer no hay ninguna contradicción entre las afirmaciones de los partidarios de la idea de la importancia de la novela rusa en el proceso creativo galdosiano finisecular y las de sus adversarios.

¹ E. PARDO BAZÁN, *Obras completas*, Madrid, Ed. Aguilar, 1973, pág. 1101.

² E. GÓMEZ DE BAQUERO, «*Halma*, *Nazarín* y el misticismo ruso», *La España Moderna*, Madrid, 1896, enero, pág. 153.

³ J. CASALDUERO, «Ana Karénina» y «Realidad», *Bulletin Hispanique*, París, 1937, t. XXXIX, pág. 396.

⁴ G. PORTNOFF, «La literatura rusa en España», New York, Instituto de las Españas, 1932, págs. 175-205.

⁵ Vera COLIN, «A note on Tolstoy and Galdós», *Anales Galdosianos*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1967, págs. 155-166.

Ya en los años 80 del siglo pasado en el centro de las discusiones sobre la literatura rusa se encontró la cuestión del carácter y de las causas de la influencia de los escritores rusos. Este problema está ligado muy estrechamente con la cuestión de la esencia de las letras rusas, su diferencia de las literaturas occidentales. Para el lector europeo de finales del siglo pasado la originalidad de la literatura rusa consistía en lo siguiente: la búsqueda muy intensa del sentido de la vida, la insatisfacción de las nociones habituales de la suerte, según las novelas occidentales, la misericordia activa hacia el hombre sufrido, la riqueza del mundo interior de sus héroes y la amplitud de sus intereses intelectuales. Todos mencionaban el humanismo de la letras rusas como su rasgo primordial. Por supuesto, Tolstoy, Dostoyevski y Turguénev despertaron el interés de los lectores occidentales por la profundidad y la tensión de las cuestiones religiosas y morales.

La novela rusa con su contenido religioso, con las inquietudes espirituales de sus héroes, resultó ser la revelación para el público occidental precisamente porque la semilla cayó sobre buena tierra, porque las tendencias positivistas y naturalistas ya estaban agotadas, los escritores, igual que los lectores necesitaban la renovación. En este plano la obra de Galdós es muy representativa para el proceso general de la evolución de las ideas estéticas en España y en el Occidente en los finales del siglo XIX. No es casual que la misma tendencia se note en la obra y en la concepción del mundo de distintas generaciones de diferentes países, incluso en Rusia, en los pensadores igual que en los escritores. La misma evolución desde el análisis desapasionado de la realidad o al contrario desde la crítica social tendenciosa hacia el espiritualismo, las búsquedas religiosas es característica también para Pardo Bazán, Ibsen, Huismans, Merežkovski, para Unamuno y Berdiaev.

Al mismo tiempo en España existía una causa especial para la divulgación muy rápida y la recepción muy profunda de la novela rusa llena de las dudas metafísicas y de las inquietudes religiosas.

El hecho de que Rusia y España sean según Ortega y Gasset «los dos extremos de la gran diagonal europea»⁶ causó la afinidad y la mutua atracción del pensamiento filosófico. Uno de los rasgos básicos del pensamiento filosófico español y ruso es su aspecto religioso en muchos de los más notables representantes durante toda su historia. En este plano es muy característico que las divergencias religiosas no impedían expresar la admiración y asegurarse de la analogía. Casi siempre este aspecto estuvo ligado con otro no menos radical: el gran valor y nivel artístico, literario, estético de las obras de los pensadores rusos y españoles. La afinidad causaba y facilitaba la atracción y la recepción creativa de los autores españoles en Rusia durante los siglos XV-XVIII, en España durante los últimos decenios del siglo pasado.

En realidad, para la generación de Galdós la literatura rusa, la obra de

⁶ J. ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada*, Madrid, Ed. Calpe, 1921, pág. 146.

Tolstoy, de Dostoyevski o Turguénev sirvió de caldo de cultivo. Entretanto hay que subrayar que para los autores mediocres las novelas rusas resultaron ser unos ejemplos concretos, mientras que para los grandes escritores, como Galdós, fueron más bien un estímulo, que aceleró los procesos interiores.

Sin duda alguna Galdós era uno de los mejores conocedores de la literatura rusa en España, primordialmente de la obra de Tolstoy. En su biblioteca se conservaron las ediciones francesas o españolas de los años 1880-1890 de las obras de Tolstoi, tales como *La Guerra y la Paz*, *Mi Religión*, *Relatos de Sevastopol*, *Los Cosacos*, *Sonata de Kreutzer*, *Marido y Mujer*⁷. Pocos días antes de las famosas conferencias de Pardo Bazán «*La Revolución y la novela rusa en España*», punto de partida de la divulgación de la literatura rusa en España, Clarín discutía en su carta a Galdós sus impresiones de las obras de los autores rusos, aconsejándole a leerlas: «Ahora vivo en Rusia, enamorado de Gogol y de Tolstoi. ¡Qué es *Guerra y Paz!* Léala Vd. si no la ha leído»⁸.

En cuanto a las conferencias de doña Emilia, Galdós en seguida ha publicado en la *Revista Contemporánea* su comentario. Según él, uno de los mayores méritos de Pardo Bazán consistió en haber logrado descubrir para España «todas las grandezas y originalidades de aquel pueblo tan distinto de los pueblos de Occidente»⁹.

«*La Revolución y la novela en Rusia*» atrajo gran interés en España. Las discusiones que se encendieron en las revistas, evidenciaban que Pardo Bazán logró su propósito de forzar a los literatos y lectores españoles a reflexionar sobre nuevas posibilidades disimuladas en el género de la novela. En su libro doña Emilia deseaba: «Más si nosotros —que somos como Rusia, un pueblo antiguo y a la vez joven, que aún ignora a dónde le empujará el porvenir, y no acierta a poner de acuerdo la tradición con las aspiraciones—, consiguiésemos llegar a encarnar en nuestra novela no sólo trozos de realidad fragmentaria, individualismos artísticos, sino el espíritu, el corazón y la sangre de nuestra patria. lo que se elabora. lo que late en todos nosotros, en el conjunto... a fe que sería bueno, muy bueno»¹⁰. No cabe duda que a excepción de las conferencias, Galdós y Pardo Bazán más de una vez discutían el fenómeno de las novelas rusas, sus peculiaridades y con relación a ellas las posibilidades y el futuro del género de la novela.

Por otro lado es indiscutible el papel del famoso libro de Vogue *Le*

⁷ H. CHONON BERKOVITZ, *La biblioteca de Pérez-Galdós*, Las Palmas, Ediciones El Museo Canario, 1951.

⁸ S. ORTEGA, «Cartas a Galdós», Madrid, *Revista de Occidente*, 1964, pág. 240.

⁹ B. PÉREZ GALDÓS, «La Revolución y la novela en Rusia». Conferencias de Emilia Pardo Bazán en el Ateneo, in: B. PÉREZ GALDÓS, *Obras Inéditas*, Arte y Crítica, Madrid, Ed. Renacimiento, 1923, V. 2, pág. 208.

¹⁰ E. PARDO BAZÁN, *La Revolución y la novela en Rusia* (Lecturas en el Ateneo de Madrid). Madrid, Imprenta y Fundación de M. Tello, 1887, pág. 442.

*Roman Russe*¹¹. Teniendo en cuenta los grandes méritos de Vogue como popularizador de la novela rusa, los críticos rusos, sus contemporáneos, mencionaban que el escritor francés en concordancia con su tarea de desacreditar el naturalismo de Zola y de su escuela la interpretó muy subjetivamente. Según Zinaida Vengérova, el crítico francés inventó muchas de las singularidades de la novela rusa, convirtiendo a los escritores rusos hasta ahora desconocidos para sus compatriotas en los portadores de sus ideas, progresivas, a su parecer, para la cultura francesa¹². Al mismo tiempo Vogue logró definir tales particularidades de la literatura rusa como su democratismo, su humanismo, el hecho de que es ajena a los efectos artificiales. A las conclusiones de Vogue sobre el sentimiento religioso, la compasión por la gente que sufre como los rasgos peculiares de la novela rusa Pardo Bazán contrapuso otras, muy diferentes. A diferencia de otros popularizadores de la literatura rusa en Occidente doña Emilia formuló la idea de que la singularidad artística de la novela rusa radica en su relación muy íntima con el proceso renovador de Rusia. Según parece a pesar de las conferencias de doña Emilia, rindiendo homenaje a su erudición y su talento, Galdós prestó mayor atención al aspecto espiritual de las obras de Tolstoy y Dostoyevski. Lo prueba la coincidencia de su evolución muy notable hacia los problemas religiosos, la aparición de los héroes, tales como Ángel Guerra y Nazarín, con la primera época de la divulgación de la novela rusa en España.

En este plano es muy representativa la opinión de Menéndez y Pelayo respecto a «*Ángel Guerra*» en su discurso leído en 1897 ante la Real Academia Española en la recepción de Galdós. Menéndez y Pelayo mencionó «la depuración progresiva» del pensamiento religioso de Galdós, acelerado por «el ejemplo» de Tolstoy. No se trata de la influencia de Tolstoy, sino precisamente del «ejemplo»: «entra además, no diré que con paso enteramente firme, pero sí con notable elevación de pensamiento, en un mundo de ideas espirituales y aún místicas, que es muy diverso del mundo en que la acción de *Gloria* se desenvuelve. Algo ha podido influir en esta nueva dirección del talento de Galdós el ejemplo del gran novelista ruso Tolstoi; pero mucho más ha de atribuirse este cambio a la depuración progresiva, aunque lenta, de su propio pensamiento religioso, no educado, ciertamente, en una disciplina muy austera, ni muy avezado, por sus hábitos de observación concreta, a contemplar las cosas *sub specie aeternitatis*, pero muy distante siempre de ese ateísmo

¹¹ Ver A. MAZÓN, «E. M. de Vogué et les études russes», *Revue des études franco-russes*, 15 de abril 1910, n. 4, págs. 137-144; C.-A. BARRY, «The Role of the Roman Russe». Articles of the *Revue des Deux Mondes* in French Polemics of the 1880-s., *Revue of the Comparative Literature*, 1975, janv.-march; M. KÖHL, *Le Roman Russe de Eugène Melhior de Vogüé*. Stockholm, 1976.

¹² Véase Z. VENGUÉROVA, «Russki roman vo Frantsii», *Vestnik Evropi*, San Petersburgo, 1899, kn. 2, fevri, págs. 716-750 (en ruso).

práctico, plaga de nuestra sociedad aún en muchos que alardean de creyentes»¹³.

En los años 1890 en España en el centro de las discusiones sobre la doctrina de Tolstoy se encontró su teoría evangélica de no resistencia al mal. Como lo ha mostrado Vera Colin, Nazarín de Galdós es, a su manera, un portavoz de esta doctrina tolstoyana, y el autor prueba que a pesar de toda su grandeza moral es inaplicable en la vida¹⁴. Mucho antes Jorge Portnoff ha subrayado que Galdós en esta su obra «mística» no imita asunto alguno de ninguna obra de Tolstoy. En la novela se refleja la misma personalidad del escritor o mejor dicho del último profeta. Al mismo tiempo «indicar con exactitud matemática la influencia religiosa de Tolstoy en Galdós es imposible, porque la misma religión y filosofía de Tolstoy no son originales»¹⁵. Igual que Pardo Bazán, Galdós se sentía especialmente atraído hacia el cristianismo social de Tolstoy, aunque su experiencia religiosa propia le diferenciaba del escritor ruso, hereje y rebelde.

Respecto a la hipótesis de la huella rusa en las novelas galdosianas finiseculares más de una vez se han repetido las palabras de Manuel Flores, el personaje de la novela *Halma*, apoyándose en su afirmación de la independencia del «nazarismo» del misticismo ruso y de su filiación dentro de la tradición mística española: «Piense cada cual de este desdichado Nazarín lo que quiera. Pero al demonio se le ocurre ir a buscar la filiación de las ideas de este hombre nada menos que a Rusia. Han dicho ustedes que es un místico. Pues bien: ¿a qué traer de tan lejos lo que es nativo de casa, lo que aquí tenemos en el terruño y en el aire y en el habla?»¹⁶. Otra vez se puede repetir que no hay ninguna contradicción en el hecho de que el interés de Galdós al misticismo nacional nazca en la atmósfera de la divulgación en el Occidente del fenómeno del Renacimiento religioso ruso y lo refleje de una manera muy profunda y original. Según Cesar Barja, «este sentimiento humanitario y amoroso de Galdós más cerca que lejos del cristianismo, recuerda el de novelistas como Tolstoy y Dostoyevski»¹⁷. Entonces la propia tendencia interior de Galdós hacia «el cristianismo humanitario» le facilitó la recepción creativa de la novela rusa, la cual a su vez profundizó su propia experiencia religiosa.

Otro aspecto interesante respecto a los motivos rusos en la obra galdosiana lo mencionó Julián Palley. A su parecer, a excepción de la ideología, que es tolstoyana, Nazarín «se aproxima más, en términos dramáti-

¹³ Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Benito Pérez Galdós el domingo 7 de febrero de 1897. Madrid, Est. Tip. de la Viuda e Hijos de Tello, 1897, pág. 46.

¹⁴ Vera COLIN, *op. cit.*, pág. 164.

¹⁵ G. PORTNOFF, *op. cit.*, pág. 198.

¹⁶ B. PÉREZ GALDÓS, *Obras completas*, Madrid, Ed. Aguilar, 1977, t. 3, pág. 619.

¹⁷ César BARJA, *Libros y autores modernos. Siglos XVIII y XIX*, New York, Las Americanas Publishing Co., 1964, págs. 328-329.

cos y artísticos, al príncipe Mishkin»¹⁸. En realidad la síntesis Cristo-Quijote, tan notable en el héroe galdosiano, es la clave de la gran novela de Dostoyevski. El hecho de que Mishkin quede desprovisto de la belicosidad de su prototipo, se expresa por el seguimiento simultáneo del modelo de Cristo. Pero en cuanto a la novela cervantina Mishkin revive el hipotético ejemplo de Alonso Quijano el Bueno. Al crear un personaje quijotesco, Dostoyevski hizo hincapié en Alonso Quijano el Bueno, enriqueciéndole con sus propias dudas fundamentales¹⁹.

Al mismo tiempo no se puede compartir con Palley su consideración de que a diferencia de *El Idiota*, «los peligros del estereotipo y hasta de la parodia se insinúan en la novela» de Galdós²⁰. A diferencia de la mayoría de las novelas de la época, influidas de la literatura rusa, Galdós, apoyándose en el ejemplo ruso, logró escapar de «los peligros del estereotipo».

¿A propósito probando la existencia de tendencias generales, comunes para distintas literaturas en la misma época, hay otra gran novela rusa, *Tres hombres de Dios* de Nicolai Leskóv, escrita antes de *Nazarín*, pero desconocida por Galdós, y cuyo héroe es aún más parecido al personaje galdosiano, que Mishkin. En el prior Saweli Tuberozov, el héroe de esta novela de Leskóv y en su «hazaña» se observa el complejo sistema de los motivos y los rasgos que le aproximan al personaje cervantino. Es el luchador en aras de la verdad, de las almas humanas, de sus ideales, que son completamente ajenos a la realidad; en su inflexibilidad se hace incomprensible y a menudo ridículo ante los que le rodean. Saweli Tuberozov, igual que *Nazarín*, tiene más rasgos comunes con su prototipo, el héroe de Cervantes, que muchos otros personajes quijotescos, porque vive de una vida interior muy intensa, sin perder la actividad y la capacidad de llevar a cabo hazañas en favor de sus convicciones religiosas. Al mismo tiempo expresando los ideales de su autor, Saweli representa la duda de Leskóv acerca de la capacidad de tales hombres, como su prior, de mejorar el mundo²¹.

En cuanto a Dostoyevski es digna de atención la hipótesis de Salvador de Madariaga: «Galdós recuerda a Dostoiévsky por su afición a la zona de la naturaleza humana en la que las fuerzas subliminares preparan obscuramente la acción y el carácter. Como en Dostoiévsky, sus personajes suelen ser gentes de temperamento tenso y hasta desequilibrado. Maxi, *Nazarín*, son tipos de Dostoiévsky. Místicos y locos abundan en ambos autores [...] Lo que les interesa es el Destino, las relaciones, no entre el hombre y la sociedad, sino entre el hombre y lo eterno, y su instinto les lleva a explorar las profundidades subconscientes, en las que a veces brillan vislumbres de la verdad en momentos de crisis. De aquí

¹⁸ Julián PALLEY, «Nazarín» y «El Idiota», *Insula*, Madrid, 1968, n. 258, pág. 3.

¹⁹ Véase mi artículo, «La novela rusa a través del prisma del quijotismo».

²⁰ Julián PALLEY, *op. cit.*, pág. 3.

²¹ Ver mi artículo «La novela rusa a través del prisma del quijotismo».

su común preocupación en materia religiosa»²². Igualmente interesantes son sus consideraciones sobre la diferencia radical de ambos autores: «Galdós no llega nunca a la emoción intensa de las atormentadas preguntas de Dostoievsky/.../ Dostoievsky, además, no consiguió dar respuestas a sus preguntas, y siguió hasta el fin torturado por el insoluble problema del destino. Galdós, mientras tanto, halló en su naturaleza respuesta viva que le satisfizo: Galdós es el novelista del amor»²³. Se puede negar la incapacidad de Dostoyevski de encontrar la misma respuesta, pero sin duda alguna ya al encontrarla, siguió torturado por sus dudas metafísicas. En este plano Madariaga determinó exactamente la diferencia entre ambos novelistas.

Resumiendo se puede decir que Galdós como un gran escritor, evitó el peligro oculto en la recepción incondicional de las novelas rusas, la imitación ciega de sus rasgos. Muchos de sus contemporáneos intentaron imitar la saturación ideológica, religiosa, filosófica de las novelas de Tolstoy, Dostoyevski y Turguénev, adoptándolo a su suelo nacional. Pero esta saturación resultó ser engañosa. Nunca se adapta literalmente. No hay que olvidar que Tolstoy dejó de escribir novelas, dedicándose a los ensayos y tratados sobre cuestiones sociales o religiosas, en vez de escribir novelas tendenciosas. Dostoyevski a su vez ha aprovechado en sus novelas las grandes ideas de la época, pero como la han mostrado Mijail Bajtín y Ortega y Gasset, haciendo tropezar a sus portavoces, en vez de popularizar la más preferida por él mismo. Al contrario, en el último decenio del siglo pasado —primer decenio de nuestro siglo han aparecido varias novelas— mezcla de literatura y filosofía, el fruto, según sus autores, de la renovación radical de la literatura, hecha por los novelistas rusos. Galdós fue uno de los pocos que, igual que los compañeros de viaje de Ulises, atados a las mástiles, oyeron el maravilloso canto de las sirenas, aunque no saltaron al agua. Galdós también ha oído y se ha enriquecido sin saltar al agua.

²² Salvador DE MADARIAGA, *Semblanzas literarias contemporáneas*, Barcelona, Ed. Cervantes, 1974, pág. 87.

²³ Salvador DE MADARIAGA, *op. cit.*, págs. 88-89.